

Parte 4

Entrevistas con pastores

Después de analizar la información general de las encuestas, se seleccionaron treinta pastores para entrevistas a fondo. El porcentaje de pastores escogidos para la entrevista se mantuvo en consistencia con el trasfondo teológico de quienes respondieron a la encuesta general (cf. tabla 4.10).

Tabla 4.10
Porcentajes entrevistados

Trasfondo	Encuestado %	Entrevistado f.	Entrevista %
Pentecostal	73	20	67
Bíblico	11	4	13
Metodista	7	2	7
Bautista	1	1	3
Otro	8	3	10
Total	100%	30	100%
Urbano	20%	6	20%
Rural	80%	24	80%
	100%	30	100%

El formato de las entrevistas siguió los lineamientos adjuntos en el Apéndice D, y buscó recopilar más información sobre las cuestiones investigativas 5, 6, 9 y 10 que eran las siguientes:

CI 5 ¿Cuáles identifican los pastores como sus mayores áreas de necesidad?

CI 6 ¿Cuáles obstáculos enfrenta el pastor al tratar de conseguir crecimiento eclesial, en términos de los creyentes, su visión ministerial y la comunidad?

CI 9 ¿Cómo describirían los pastores su comunidad y si existe un perfil comunitario que domine el punto de vista de los pastores?

CI 10 ¿Cuál es el impacto de la iglesia evangélica en la vida de sus miembros y en la de personas ajenas a ella?

La estructura de esta parte del capítulo IV seguirá la secuencia presentada en las cuestiones investigativas. La información ofrecida da representa una recopilación de opiniones y actitudes expresadas por los pastores. Los puntos subrayados en esta sección son algunos de los temas comunes escuchados en el curso de las entrevistas. En algunos casos, cuando varios (tres o cuatro) pastores presentaron un argumento particular, el entrevistador pudo consultar a otros pastores para determinar si el peso del argumento era válido o no.

Necesidades del pastor

La primera pregunta de la entrevista (CI 5) buscaba información más detallada sobre las necesidades de los pastores. De los datos de la encuesta general se desprende que las dos áreas de necesidad marcadas con más frecuencia fueron las finanzas y lo académico. Los comentarios indicaron que el tema de las finanzas es un asunto clave en el desarrollo de una relación sana del pastor con su denominación o congregación. Muchos pastores tienen acuerdos informales con sus iglesias, respecto a sus salarios, y muchos no tienen ningún beneficio de seguridad social contemplado en sus arreglos

salariales. También se mencionó en las entrevistas que el tema de negociación de los salarios, es con frecuencia un punto de conflicto en donde el pastor siente que no tiene mucho control ni qué decir.

Los pastores independientes (aquellos que no pertenecen a ninguna denominación) sienten que tienen mayor control sobre sus salarios, en vista de que son ellos quienes controlan las políticas de la iglesia. Al entrevistar a estos pastores, muchos reconocieron el problema potencial de abusos en el manejo de los fondos, y la necesidad de una entidad separada que vigile las finanzas de la iglesia, pero pocos, de hecho, tienen medidas de seguridad de este tipo. Según los pastores entrevistados, el mejor remedio para evitar problemas y resolver disputas es una junta de ancianos comisionada para velar por el bienestar de la iglesia y de los pastores.

Educación del pastor

La segunda área de necesidad mencionada fue en el campo de lo académico. Los pastores admitieron que, al menos en Costa Rica, existen medios abundantes y baratos para lograr una buena capacitación teológica, tanto para los que sirven en iglesias urbanas como rurales. La actitud de los pastores hacia las instituciones teológicas es generalmente buena, y muchos de los pastores entrevistados han tomado cursos o planean hacerlo (f.= 21). Se encontró que las presiones familiares y laborales evitan que muchos pastores terminen sus programas de estudio. Casi todos ellos dijeron que su intención era obtener, algún día, su título académico, ya sea a través de un seminario formal o de un instituto bíblico operado por sus denominaciones (f.= 25). En varias de las grandes denominaciones de iglesias, un requisito para continuar en una posición acreditada es

asistir y completar un determinado currículum. En los casos de pastores de estas denominaciones que fueron entrevistados, había una actitud positiva hacia estos requerimientos.

Hubo cuatro razones por las cuales los pastores opinaron positivamente con respecto a las instituciones educativas de sus denominaciones. La primera es que sintieron que las clases habían sido diseñadas para responder a sus necesidades en el contexto de su ministerio en las iglesias, y que ofrecían información práctica que ellos podían utilizar para discipular a sus congregaciones. En segundo lugar, ellos apreciaron que otros pastores de su denominación fueran los profesores. Esto les generó un sentimiento de que las enseñanzas de estos pastores veteranos incluían más instrucciones prácticas en cuanto a qué funcionaba y qué no, una diferencia importante en su percepción de los cursos teológicos formales que se ofrecen en muchos seminarios. En tercer lugar, el currículum denominacional giraba alrededor de cursos que podían completarse en sólo una o dos semanas. Usualmente, se reunía a los pastores, en un marco común, una vez al año, y asistían a clases durante el día, por una o dos semanas. Esto les brindó a los pastores la oportunidad de tener amistad con los demás y avanzar en su propia comprensión de las Escrituras, mientras experimentaban una mínima desorganización en el trabajo de sus iglesias.

En contraste con las actitudes positivas hacia los institutos bíblicos, los seminarios se consideraron demasiado teóricos e inclinados hacia lo académico, como para enfrentar las reales necesidades de los pastores. Los entrevistados dijeron que existía la percepción de que mucho del material era complejo para ser compartido o enseñado en sus congregaciones. Otro factor negativo fue el tiempo prolongado que los pastores

debían dedicar para completar las tareas del curso. Un pastor que tiene obligaciones familiares y laborales encuentra demasiado duro dedicarse a viajar al seminario ida y vuelta tres o cuatro veces por semana durante tres o cuatro meses, para obtener un título como lo requieren las instituciones formales. En el lado positivo, todos los entrevistados apreciaron la educación ofrecida por un seminario y reconocieron que un título de seminario es más valorado por ellos y por los miembros de su congregación que un grado o diploma de un instituto bíblico.

Los pastores entrevistados expresaron la necesidad de elevar su condición educativa por dos razones. Primera, han reconocido que hay una creciente proporción de feligreses que son “profesionales” en sus carreras, con el resultado de que muchos pastores, por falta de una educación más amplia, no son vistos como “profesionales” por sus congregaciones. Un escenario común expresado por los pastores fue el de que el actual pastor había comenzado un grupo de estudio bíblico quizás hacía quince o veinte años, el cual creció, se convirtió en Iglesia, y eligió al líder del estudio bíblico como su pastor. En los últimos quince o veinte años, muchas personas de la congregación han tenido que volver a las aulas y obtener una mayor educación formal a fin de seguir manteniendo su nivel de vida en una sociedad en constante cambio. Así, el hecho de que muchos pastores no hayan vuelto a estudiar para elevar su propio nivel de educación se hace evidente.

Un segundo factor por el cual los pastores necesitan elevar su nivel educativo, es el reconocimiento de que, paulatinamente, el Evangelio está impactando las estructuras de las clases altas de la sociedad costarricense. En la actualidad hay muchos médicos y abogados en las iglesias, y los pastores están conscientes de su falta de habilidad para

ministrar a personas de este nivel social. No sólo han notado que los adultos han tenido que elevar su educación, sino que un creciente número de hijos de los miembros ha ido a la universidad y se están convirtiendo en profesionales. De cara a estos cambios en las congregaciones y en la sociedad, un pastor que no continúe educándose se aliena de muchos de los adultos y jóvenes profesionales que asisten a su iglesia. El comentario de un pastor fue especialmente agudo cuando indicó que él había notado entre los miembros de su iglesia que “la rigurosidad de los estudios formales en búsqueda de un título profesional o secular ha hecho que la gente piense más críticamente y lo cual también impacta la manera en que las personas reciben y procesan información teológica.” El continuó diciendo que “debido a que muchos miembros de la iglesia han aprendido a pensar críticamente acerca de diversos asuntos en sus empleos seculares, cualquier intento de manipular las Escrituras, por parte de los pastores, es más fácilmente percibido y rechazado.” Por estas razones, los pastores reconocen la necesidad de procurar más educación para sí mismos. Por la imposibilidad de asistir a una institución formal, la mayoría de los pastores recibe sus ideas e instrucción por medio de libros, la radio o la televisión.

Obstáculos para el crecimiento de la Iglesia

En las entrevistas, a los pastores se les preguntó acerca de los obstáculos para el crecimiento de la iglesia (CI 6). En la respuesta, apuntaron seis razones. De primero se mencionó en varias ocasiones el problema de que una sólo familia controle la iglesia (f.= 6), como un obstáculo para que los pastores implementen cambios.

En segundo lugar se mencionó el impacto que sufre la iglesia cuando estalla un conflicto entre dos grupos familiares (f.=16). En lugar de orientar las energías de la iglesia hacia fuera, el pastor y otros miembros tienen que esforzarse por reconciliar las partes en disputa. Este es un problema especialmente en iglesias más pequeñas y/o en donde los pastores son asignados por su denominación para liderar la iglesia.

Un tercer obstáculo para el crecimiento de la iglesia fue el mal testimonio de miembros de la iglesia ante la comunidad (f.= 8). Esto puede ocurrir cuando el pastor está tratando de traer sanidad a familias e individuos disfuncionales. Durante este tiempo, el perfil de la iglesia se eleva ante los ojos de la comunidad. Cuando el proceso falla, o un miembro presenta un mal comportamiento, la reacción resultante en la comunidad puede dañar también el testimonio de la iglesia en los años por venir, dado que muchas de estas comunidades son pequeñas y tienen estrechos vínculos familiares.

Los obstáculos doctrinales constituyen una cuarta área de impedimento para el crecimiento de la iglesia. Varios pastores (f.= 12) hicieron referencia a los dogmas que algunas iglesias actualmente enseñan y que tienen un impacto negativo. La queja más prominente fue contra lo que comúnmente se denomina evangelio de la Prosperidad cuyas enseñanzas perturban a muchos pastores, porque su característica principal es que reduce la obra salvífica de Cristo y lo transforma en una especie de Santa Claus que provee para las necesidades materiales de Sus hijos. Tal enseñanza se expone a costa del desarrollo de la relación espiritual de los creyentes con Dios. Esto reduce la vida de oración, rebajándola a una relación de “pido y recibo,” cuya salud depende de la fe del creyente y no de la soberanía de Dios. Un pastor comparó esta doctrina con reducir a Dios a un hechicero al que uno visita para manipular los espíritus a fin de conseguir lo que desea.

Otro pastor lo definió con franqueza: “Esta doctrina promete cosas que no puede dar, y cuando las cosas no funcionan, se le echa la culpa a la falta de fe del creyente.” La reacción a esta enseñanza fue fuerte. Cuando la paradoja teológica (la de un Dios amoroso que no quiere o no puede satisfacer sus necesidades) interpela a los creyentes se desaniman y salen de la iglesia sintiendo que algo en ellos no anda bien. Otras enseñanzas que los pastores anotaron como dañinas, fueron: la práctica de permitir a los cristianos casarse dos o tres veces, la idea de que los demonios están en toda parte y controlan todo, y los sermones sobre la importancia de dar el diezmo, que más parecen para el beneficio propio del pastor.

En quinto lugar, las fallas pastorales afectan el crecimiento de la iglesia, en especial cuando la ofensa del pastor es de orden moral e involucra a otro miembro de la iglesia (f.= 6). Esto puede conducir a serias consecuencias sociales y legales. Si la prensa nacional reporta el incidente, la reputación de las iglesias y de los pastores evangélicos se pone en entredicho. Esto ha sido un serio y constante problema para la iglesia evangélica de Costa Rica por muchos años.

Finalmente, sólo en una entrevista se mencionaron problemas con el gobierno o con algún sacerdote. Este hecho refuerza el concepto de que la mayoría de problemas que los pastores enfrentan en el área del crecimiento de la iglesia vienen del seno de las propias iglesias y que a estas alturas existe relativamente poca oposición externa a las iglesias evangélicas Costarricenses.

Tabla 4.11
Obstáculos para el iglecrecimiento
(n = 30)

Area	f.
Familia controla iglesia	6
Conflictos entre familias	16
Mal testimonio	8
Doctrinas	12
Fallas pastorales	6
Problemas con gobierno	1

Relación con las comunidades

Otra área explorada por las preguntas de la entrevista fue la de cómo describen los pastores a sus comunidades. (CI 9). La mayoría de ellos dijo que sentía que sus comunidades eran muy abiertas a la presencia y participación de la iglesia en los asuntos de la comunidad. Varios pastores (f.= 10) comentaron que recientemente sus iglesias comenzaron a involucrarse en proyectos de servicio social para sus comunidades, con buenos resultados. Problemas familiares, drogadicción, y alcoholismo fueron los principales asuntos en los que las comunidades ansiaban ver el apoyo de las iglesias. Hubo un amplio acuerdo, por parte de los pastores, en que aunque muchas de las personas de la comunidad no fueran evangélicas, todavía los pastores sentían fuertemente que sus iglesias eran percibidas como influencias positivas y eran bienvenidas tanto por los ciudadanos como por los funcionarios gubernamentales. Varios pastores entrevistados (f.= 4) incluso eran, o habían sido, miembros de algún comité cívico comunitario.

El análisis de los datos generales presentados al comenzar este capítulo indicó que la principal interacción de las iglesias con sus comunidades era por medio de las

actividades evangelísticas. La cooperación entre pastores, en tales actividades, es alta en Costa Rica. La única excepción que se encontró fue cuando tuvo lugar una división eclesial, y la gente se fue de una iglesia para unirse a la otra. Se constató que, por lo general, los pastores de un área se conocen unos a otros, a veces por medio de amigos comunes, o en encuentros de fraternidad pastoral, y están abiertos a la posibilidad de cooperar unos con otros en actividades evangelísticas para el vecindario. Sin embargo, es muy raro que los pastores se reúnan en encuentros interdenominacionales para discutir maneras en que puedan trabajar juntos para la evangelización de sus ciudades o pueblos. La FAEC ha sido la organización comúnmente más aceptada para reunir a los pastores a fin de promover actividades a nivel de ciudad o de provincia, usualmente con alguna organización evangelística internacional, tal como la Billy Graham Association.

Alcanzar otras comunidades es de alta prioridad. Muchas iglesias tienen una o más iglesias “hijas”. En algunos casos, éstas se localizan en otras zonas del país. Se mencionaron dos métodos con respecto a la manera en que se fundan estas iglesias hijas. Uno es que una persona, al haber comenzado una pequeña iglesia, (y llegar a ser su pastor), solicita unirse a la denominación de su iglesia de origen. Esto sucede cuando hay algún tipo de amistad o relación previa con el pastor de su iglesia de origen. En este caso, la iglesia original adopta a la nueva y se responsabiliza de su acompañamiento.

La segunda manera como estas iglesias llegan a existir sucede porque alguna persona de la iglesia madre se muda a una zona en la que no hay iglesia. El miembro contacta a su iglesia de origen, la cual entonces ayudará al inicio de un grupo celular familiar. El acompañamiento lo provee un anciano o un diácono de la iglesia madre hasta que la célula familiar crece lo suficiente para sostener a un pastor de tiempo parcial o de

tiempo completo. Si la persona que comenzó el grupo muestra liderazgo potencial, es muy probable que la iglesia madre lo nombre como pastor interino, hasta que él pueda llenar los requerimientos de la denominación para ser nombrado formalmente como pastor.

Por encima de todo, los pastores entrevistados exhibieron una buena visión, flexibilidad y entusiasmo en términos de dar existencia y pastorear nuevas congregaciones. Por momentos, los pastores entrevistados revelaron cierto sentido de competición con otros pastores o denominaciones, mas no en un sentido hostil. Además expresaron una profunda preocupación por el bienestar espiritual de sus comunidades; por ende, evangelismo y fundación de iglesias reclaman prioridad en su trabajo.

Importancia de la iglesia en la vida de miembros y foráneos^{*1}

El estudio también buscó la opinión de los pastores en términos de la importancia de la iglesia en la vida de sus miembros y foráneos (CI 10). Aunque se dio un amplio consenso en que las grandes campañas evangelísticas ya no son muy fructíferas, los pastores dieron tres razones por las cuales las siguen haciendo. En primer lugar, hubo acuerdo en que las campañas son útiles como medio publicitario para demostrar el poder y la presencia de las iglesias evangélicas. En segundo lugar, en la perspectiva de los pastores las campañas son útiles para reforzarles a los feligreses la importancia del evangelismo en la vida de la iglesia. En tercer lugar, se dijo que las campañas

¹ Foráneo: (outsider en inglés) persona de afuera, que no pertenece a la congregacion. (N. Del T.)

convalidaban el papel de la iglesia en la comunidad y justificaban la asistencia de la gente a la iglesia, ante los ojos de sus vecinos.

Aún cuando las campañas se siguen usando como medio de evangelismo, uno de los más notables recursos que utilizan las iglesias para introducir el Evangelio en sus comunidades es el uso de grupos celulares de base familiar. Muchos pastores están actualmente poniendo mayor atención en la preparación de líderes que formen y dirijan grupos familiares (grupos celulares establecidos alrededor de las familias y sus amigos). Algunos pastores (f.= 8) lamentaron la falta de modelos evangelísticos creativos en la cultura evangélica, porque existen muchas maneras de evangelizar y las iglesias continuamente necesitan buscar nuevas formas de hacerlo y adoptar urgentemente modelos evangelísticos para niños y adolescentes, a fin de continuar atrayendo a la siguiente generación. “Si no hay una visión de alcanzar a las personas fuera de la iglesia, entonces habrá problemas dentro de la iglesia,” dijo un líder. En tal extensión, el pastor juega un papel clave como líder visionario.

Varios pastores (f.= 4) mencionaron que hay mucha hambre espiritual entre la gente de sus comunidades. Problemas en las familias de los miembros de la iglesia, en especial problemas maritales, inclinan a muchas personas a buscar la ayuda de Dios para sobrellevar los tiempos difíciles que están experimentando. La música y la enseñanza bíblica llegan a ser un ancla de esperanza y confortación que guía a la gente a través de las difíciles situaciones cotidianas. Según los pastores, la música en las iglesias es un importante recurso para que la mente de las personas se mantenga centrada en Dios y para modificar su conducta conforme a la voluntad de Dios para su vida. La música también es evangelística. Los costarricenses aman la música, y cuando un grupo evangelístico

comienza a tocar en algún parque local, la gente se siente atraída a acercarse y escuchar el mensaje del evangelio. En vista de esto, encontrar buenos músicos es importante para el éxito de cualquier iglesia costarricense, sea grande o pequeña.

La única área en la que los pastores sintieron una deficiencia en el papel de la iglesia en la vida de las personas fue en el discipulado. Muchos pastores (f.= 28) expresaron pesar ante el bajo nivel de compromiso que su gente muestra hacia el estudio de las Escrituras. Aún aquéllos que han estado pastoreando por muchos años manifestaron sus frustraciones en cuanto al nivel de discipulado que ellos fueron capaces de llevar a cabo en sus congregaciones. Sumado al problema de motivar a las personas, se enfrenta el de la falta de materiales para enseñar. Una vez más se evidenció en las entrevistas el papel positivo que juegan los institutos bíblicos al ayudar a los pastores. El Instituto Internacional de Evangelismo a Fondo (IINDEF) amerita una mención especial en vista de que muchos pastores expresaron su aprecio por el énfasis que esta organización ha dado, a través de los años, a la importancia de discipular gente y de producir materiales que ayuden a los pastores en esta tarea.

Otra queja se dio en cuanto a algunos pastores que, en lugar de un verdadero discipulado a las personas y de enfocar la relación con Dios, recurren a la enseñanza de prácticas legalistas. Estos pastores se caracterizaban, según sus colegas, por ser manipuladores y controladores de su gente, en lugar de proveer un ambiente de cuidado fraterno en el que el discipulado pudiera florecer.

Los temas positivos que, a juicio de los pastores, estaban siendo enseñados en la iglesia, incluyeron: el amor de Dios, la Gracia, Dios como Padre, la vida de Cristo, oración, perdón, la segunda venida, seguridad de la salvación (la gente tiene miedo a caer

en el pecado y perder su salvación), combate espiritual, dones espirituales , y la libertad que tenemos en Cristo.

El pastor, como miembro de la iglesia, está también sujeto a altibajos, de hecho, casi todos los entrevistados (f.= 25) sabían de algún otro pastor que había abandonado el pastorado principalmente a causa de la falla moral por parte del propio pastor. Cuando se les instó a analizar el por qué, los comentarios apuntaron a tres razones. La primera, el papel cuasi-sacerdotal asignado los pastores evangélicos cuyo consejo en algunas iglesias se asume casi como infalible. Esto se atribuye a la influencia cultural de la iglesia católica, en la que ante los ojos de los feligreses el papel del sacerdote es elevado a un nivel místico como intérprete de la Palabra de Dios para su pueblo.

Una segunda área de falla pastoral giró alrededor de las feligresas que atraviesan dificultades maritales. Para el pastor, las tentaciones ocurren al estar emocionalmente unido con estas mujeres mientras las aconseja en un momento de crisis en su vida. Lamentablemente, una vez que ocurre la falla moral, la restauración se torna muy difícil, con el resultado de que usualmente el pastor termina dejando la iglesia y el pastorado para siempre. Los supervisores entrevistados admitieron que, aunque ellos han tratado de restaurar a pastores que han experimentado caídas morales, no han tenido mucho éxito en mantener a estos hombres dentro de la iglesia, y menos en el pastorado.

Una tercera causa de ruina pastoral son las presiones familiares, relacionadas a menudo con el salario del pastor. Uno lo expresó concisamente: “Un pastor con una familia de tres o cuatro hijos no puede sostenerse con el salario que muchas iglesias pequeñas pagan.” Por otra parte, muchas denominaciones no permiten que sus pastores tengan empleos seculares que les ayuden a satisfacer sus necesidades, cuyos casos, las

presiones financieras crecen hasta el punto de que la familia debe tomar una decisión. En el mejor de los casos el pastor es capaz de obtener un trabajo de tiempo parcial (si se le permite) que le dará la flexibilidad para seguir ministrando a su congregación, puesto que algunas veces esto no es posible, tiene que abandonar el pastorado. En la mayoría de los casos, el ex pastor y su familia continuarán asistiendo a la iglesia. Se dijo que era muy raro que un ex pastor retornara al pastorado tiempo después.

Resumen

A través de las entrevistas con los treinta pastores, se obtuvo una perspectiva más completa con respecto al punto de vista de los pastores en cuanto a su vida personal y profesional. Se ha presentado información sobre las necesidades de los pastores, su visión en cuanto al papel de la educación en su vida, los obstáculos para el crecimiento de la iglesia, la relación con sus comunidades, y el papel de la iglesia en la vida de miembros y foráneos, a fin de describir las realidades ministeriales que los pastores enfrentan. Es notable el sacrificio que muchos de estos pastores han hecho en función de iniciar, hacer crecer y mantener sus iglesias, mostrando, tanto ellos como su esposa tanto rurales como urbanos, de pequeñas y de grandes iglesias, un alto grado de compromiso por hacer las cosas correctas para ayudar a su gente a tener una más profunda y significativa relación con Dios.

Ahora que las opiniones de los pastores, tocantes a las cuestiones investigativas 5, 6, 9, y 10, fueron presentadas, se dará en el capítulo V un resumen de los principales resultados y recomendaciones de este estudio.